

Pensar el arte hoy: el cuerpo

Editor académico: Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

estética
miradas contemporáneas

Pensar el arte hoy: el cuerpo

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

Álvaro Corral Cuartas

María Cecilia Salas Guerra

Ángela María Chaverra Brand

Manuel Bernardo Rojas López

Martín Mesa Cárdenas

María Mercedes Durán Arias

Alejandra Pineda Silva

Ana Carolina Ávila Pérez

Juan Carlos Guerrero Hernández

Beatriz Múnica Barbosa

Rodrigo Zúñiga Contreras

Leonardo Otálora Cotrino

EDITOR ACADÉMICO:

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

Pensar el arte hoy: el cuerpo / editor académico: Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez; Álvaro Corral Cuartas ... [*et al.*]. – Bogotá: UTadeo. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Humanidades, 2015.

240 p.: il. col.; 24 cm.

ISBN: 978-958-725-163-0

I. CUERPO EN EL ARTE. I. Sanabria Bohórquez, Carlos Eduardo, ed. II. Corral Cuartas, Álvaro.

CDD704.942”P4I8”

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

Pensar el arte hoy: el cuerpo

ISBN: 978-958-725-163-0

Primera edición: 2015

Rectora: Cecilia María Vélez White

Vicerrectora académica: Margarita María Peña Borrero

Director de Investigación, Creatividad e Innovación: Leonardo Pineda Serna

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Jorge Orlando Melo González

Director del Departamento de Humanidades: Álvaro Corral Cuartas

Editor en Jefe: Jaime Melo Castiblanco

Editor académico: Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

Coordinación editorial: Andrés Londoño Londoño

Coordinación administrativa: Henry Colmenares Melgarejo

Diseño de portada y fotografía: Luis Carlos Celis Calderón

Diagramación: Francisco Javier Jiménez Montero

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin autorización escrita de la Universidad.

EDITADO EN COLOMBIA
EDITED IN COLOMBIA

Pensar el arte hoy: el cuerpo



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Contenido

<i>Presentación</i>	9
<i>La pregunta del cuerpo</i>	13
Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez	
<i>Apuntes para un análisis filosófico de la percepción del propio cuerpo</i>	23
Álvaro Corral Cuartas	
<i>Modos de hablar el rostro: entre el silencio y el grito</i>	47
María Cecilia Salas Guerra	
<i>El cuerpo habla. Performance: encarna-acciones de la contemporaneidad</i>	73
Ángela María Chaverra Brand	
<i>¿Existe el cuerpo trágico? La herencia de Filoctetes</i>	95
Manuel Bernardo Rojas López	
<i>Dolor, cuerpo y percepción. Pensar el cuerpo a partir del dolor</i>	113
Martín Mesa Cárdenas	
<i>Movimiento y sentido</i>	127
María Mercedes Durán Arias	
<i>Del cuerpo al sentido</i>	139
Alejandra Pineda Silva	
<i>La danza como instrumento de paz y construcción de identidad</i>	157
Ana Carolina Ávila Pérez	
<i>Corte de florero, simulacros y testimonios de la violencia.</i> <i>Hacia una reflexión estética sobre la violencia en Colombia</i>	175
Juan Carlos Guerrero Hernández	

<i>La desmaterialización del cuerpo y de la imagen</i>	193
Beatriz Múnica Barbosa	
<i>Performatividad y extensión fotográfica</i>	205
Rodrigo Zúñiga Contreras	
<i>El cuerpo, el aquietamiento ritual y la pérdida de lo político ante los medios de comunicación</i>	217
Leonardo Otálora Cotrino	

Presentación

Tanto en la producción artística como teórica y académica de las últimas décadas, es claro el interés y el esfuerzo por dar cuenta del cuerpo. Y en parte tal notoriedad corresponde a las diversas críticas a la tradición metafísica occidental llevadas a cabo, en distintos campos de la cultura, por Nietzsche, Marx y Freud. Quizá no es el caso tanto de que el cuerpo no haya estado presente en el pensamiento occidental hasta mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX; más bien se trata de que efectivamente sí ha estado presente, pero en las maneras defectivas y negativas propias de la metafísica en las configuraciones del platonismo, el cristianismo y el cartesianismo. Es decir, el cuerpo sí ha sido central en las formas de pensamiento prescriptivo de la tradición occidental, pero a la manera de su identificación con la fuente del error, el engaño y la inmoralidad. Y, consecuentemente, los correctivos prescritos llevan al disciplinamiento, obliteración y negación del cuerpo, y al privilegio de su contraparte espiritual, racional e inmaterial.

En los últimos 30 años, se ha dado una señalada presencia del cuerpo en la producción artística y estética. Quizás en el caso de la reciente historia del arte occidental, deberíamos rastrear esta señalada presencia

y la marcada conciencia de la misma en dos momentos del siglo xx: las primeras vanguardias y, posteriormente, prácticas como el accionismo vienes. Ya sea en algunas formas de cuestionamiento de la identidad del sujeto y del cuerpo llevadas a cabo por el surrealismo, o en el llamado fascista del futurismo a someter la vida humana a los rigores sanadores de la guerra, o en las prácticas de vejación y flagelación corporal autoimpuestas por algunos miembros del accionismo vienes, parecería que el cuerpo es lo que, en el decir de Paul Valéry, en primer lugar aporta el artista, ya no sólo como medio de su factura plástica y visual, sino como material dominable, moldeable y disponible.

Abundan los estudios sobre el cuerpo en estos mismos últimos 30 años y en áreas como la estética, la historiografía, los estudios sociales, entre otras áreas de conocimiento y disciplinas. En estos campos no sólo se ha llevado a cabo una crítica desestructurante de la tradición platónico-cristiana, sino que sobre todo se ha buscado poner de manifiesto el carácter político intrínseco a las prácticas y los discursos relativos al cuerpo, así como mostrar, más allá de la dimensión meramente física, las dimensiones simbólicas y culturales del cuerpo existente. Ahora bien, hay una especie de paradoja en los intentos de dar cuenta del cuerpo, tanto en los estudios especializados de la sociología, la historiografía o la filosofía, como en las mismas imágenes o producciones visuales artísticas. En efecto, el cuerpo, por un lado, es asible a la manera de un objeto, por su modo de ser fisiológico. Esta condición hace del cuerpo objeto y plataforma de la acción social, cultural y simbólica; es decir, sobre él, en tanto que objeto físico, es aplicable la acción con miras a su modelamiento, disciplinamiento y afectación. Así, el cuerpo, como objetivación o encarnación de la vida, es comprensible como elemento primordial del orden social y de la acción política. Por otro lado, como objeto físico, el cuerpo paradójicamente se volatiliza, se escapa de nuestra consideración y sus complejas relaciones con lo existente, en términos de su despliegue simbólico y cultural, y tiende a ocluirse bajo el modo de ser de lo físico.

El volumen *Pensar el arte hoy: el cuerpo* recoge, en primer lugar, los resultados de investigación de un grupo de docentes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, reunidos en torno al proyecto de investigación «Ha-

cia una cartografía del cuerpo en el arte contemporáneo», beneficiario de la Convocatoria interna N° 9 de esta Universidad. Son ellos, según el orden de los artículos en este libro, Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez, Álvaro Corral Cuartas, Martín Mesa Cárdenas, María Mercedes Durán Arias, Alejandra Pineda Silva, Ana Carolina Ávila Pérez, Beatriz Múnera Barbosa y Leonardo Otálora Cotrino. Como parte de sus estrategias de divulgación y socialización, el grupo convocó y coordinó, con el auspicio de la Sociedad Colombiana de Filosofía y la Universidad de Caldas, un simposio homónimo, en el marco del IV Congreso Colombiano de Filosofía, que tuvo lugar en 2012 en la Universidad de Caldas. A este simposio y a este volumen fueron invitados colegas investigadores de otras universidades que no sólo han contribuido en los últimos años al desarrollo y fortalecimiento de programas de postgrado en el área de estética, historia del arte y arte, sino también a la producción investigativa en estos campos. Tal es el caso de los investigadores María Cecilia Salas Guerra, Ángela María Chaverra B. y Manuel Bernardo Rojas López. Así mismo, participó en este diálogo en torno a la reflexión sobre el arte y la presencia o aparición del cuerpo en él, el profesor Rodrigo Zúñiga Contreras, quien en 2012 participó como par invitado al Congreso Colombiano de Filosofía, por parte del Departamento de Teoría de las Artes, de la Universidad de Chile.

El volumen que se presenta aquí recoge entonces tanto los resultados del proyecto de investigación mencionado, como las valiosas contribuciones de los docentes e investigadores convocados al simposio, y propone concentrar la reflexión que, con motivo de fenómenos y prácticas artísticas contemporáneas, ha buscado interpretar la presencia del cuerpo, ha intentado entrar en diálogo con manifestaciones artísticas y culturales, y ha intentado hacer justicia, desde el quehacer reflexivo, a tal presencia y manifestaciones. Parte, además, de la idea de que la construcción de sentido en este campo debe contar con la participación de varias disciplinas (antropología, sociología, historiografía del arte, medicina), así como de testimonios y poéticas de las artes mismas (arquitectura, danza, fotografía, *performance*, pintura), para alimentar la reflexión estética sobre el arte.

Finalmente, es deber agradecer a los investigadores el esfuerzo por sostener y alimentar este empeño colectivo de construcción de sentido y de interpretaciones en torno al arte, a través de sus productos de investigación, así como a la Sociedad Colombiana de Filosofía y a la Universidad de Caldas por acoger y hacer posible el encuentro que da lugar a este intento de pensar el arte hoy desde uno de sus rasgos nucleares: el cuerpo.

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

Departamento de Humanidades

Universidad Jorge Tadeo Lozano

Bogotá, D.C., 2015

La pregunta del cuerpo*

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez**

* El presente texto constituye un resultado parcial de la investigación «Hacia una cartografía del cuerpo en el arte contemporáneo», de la que el autor es su investigador principal. Esta investigación está adscrita al Departamento de Humanidades, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y financiada por esta misma institución. Hace parte del grupo de investigación “Reflexión y creación artísticas contemporáneas”, COL0033999. carlos.sanabria@utadeo.edu.co.

** Profesor asociado e investigador del Departamento de Humanidades, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Actualmente es profesor asociado de filosofía del arte, historia del arte y seminarios de filosofía, y profesor de la Maestría en Estética e Historia del Arte, en las áreas de estética y teoría de la arquitectura, en el Departamento de Humanidades, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Es líder del grupo de investigación “Reflexión y creación artísticas contemporáneas”, de este Departamento.

Di un cuerpo. Donde ninguno. Sin mente. Donde ninguna.
Eso al menos. Un lugar. Donde ninguno.

Para el cuerpo. Por estar en. Que entre. Salga. Vuelva.

No. No afuera. No de vuelta. Sólo en. Estar en. Dentro
aún. Quieto.

Todo de antaño. Nada más jamás. Jamás intentar. Jamás
fracasar.

No importa. Intenta otra vez. Fracasa otra vez. Mejor fracasa.

Samuel Beckett, «Rumbo a peor»

Por tener el papel de abrir este esfuerzo por plantear algunos visos del problema del cuerpo en el arte hoy, quizás este texto deba hablar de todo y de nada, de lo obvio y lo tácito, es decir, quizá deba intentar (y ojalá fracasar) en el deslinde de las preguntas que nos ocuparán en las páginas que siguen. Para empezar, quisiera invocar aquí un par de señalamientos que Martin Heidegger hizo en punto al cuerpo, un asunto que, por otra parte, como es sabido entre los especialistas de su pensamiento, se promulga como uno que justamente se destaca por la supuesta ausencia en su meditación. Estas declaraciones dicen:

El fenómeno del cuerpo es el problema más difícil (Heidegger, 1986: 188).

[...] el hombre mismo se nos ha vuelto enigmático. Volvemos a preguntar: ¿qué es el hombre? ¿Un tránsito, una dirección, una tormenta que barre con nuestro planeta, un retorno o un hastío para los dioses? No lo sabemos. Sin embargo, hemos logrado ver que en la esencia de este ser misterioso acontece la filosofía (Heidegger, 2007: 30).

No creo que sea por una extraña preferencia por lo oscuro, lo difícil y lo misterioso, que este asunto del cuerpo, en particular, el cuerpo humano, sea considerado como asunto difícil y esté encuadrado en un pensar cuestionador, en un preguntar constante. Por lo pronto, desde la perspectiva fragmentaria de estos dos señalamientos, vale la pena destacar algunos linderos para ir entrando en la pregunta del cuerpo: en primer lugar, el asunto de la pregunta destaca por su dificultad y por su carácter problemático; por otra

parte, el cuerpo surge en ese preguntar no a la manera de un objeto de un preguntar que busca definiciones ni hacer disponible un objeto para su comparecencia en el tribunal de un pensamiento metódico, sino que ante todo acontece como fenómeno, como fenómeno-cuerpo; por otra parte, sucede como asunto enigmático, esto es, no sólo como algo extraño y desconocido aún por esclarecer, sino sobre todo como aquello que en su modo de ser le va la pregunta y el preguntar como lo más propio; y, para completar y atender al escenario que nos acoge, esto es, un congreso de filosofía, “en la esencia de este ser misterioso”, el hombre impensable desprovisto del fenómeno y acontecimiento cuerpo, acontece aquello que llamamos filosofía.

Ahora bien, a juzgar por la enorme producción académica, desde múltiples y diversas perspectivas de la industria investigativa auspiciadas por ese quehacer frenético de publicaciones y puntajes investigativos, parecería que los discursos sobre el cuerpo no son sólo inagotables sino que acaso ya deberían haber cubierto y haber hecho claridad sobre todos los aspectos cuestionables del cuerpo, ni que decir del cuerpo en las prácticas y los fenómenos artísticos y, sobre todo, contemporáneos. Y es que el nombre de lo que nos convoca, *Pensar el arte hoy: el cuerpo*, no sólo se inserta en esa dificultad señalada por Heidegger, sino también en medio de la enorme producción y en el furor académicos sobre el cuerpo. De esta manera, con el título proponemos pensar preguntas enormes: ¿qué significa pensar el arte, si éste no es acaso cuestión de la vivencia y de la fruición estética? ¿De dónde nos viene esa preocupación tan destacada por el *hoy*, como si en ello se nos agazaparan cuestiones tales como la pertinencia y la necesidad de que pensar y arte confluyan justamente hoy? ¿Por qué? ¿Necesita el arte del pensar? ¿Contribuye el arte al pensar, y de qué manera? ¿No estaremos cayendo en una de esas imposturas intelectuales que lo confunden todo? ¿Y qué relación guardan el pensar y el arte con el cuerpo? ¿Es éste sólo una ocasión de abundar aun más en la producción de discursos filosóficos, y una presa más de la productividad artística y de la habladería del circuito cultural? ¿Hay alguna necesidad intrínseca a la base de estos tres puntales, el pensar, el arte y el cuerpo, y justamente hoy? ¿Qué preguntas difíciles y cómo plantearlas, se asoman en estas relaciones, en estos fenómenos, en estas experiencias?

Y es que quizá poner en relación, para tratar de pensarla, los términos de cuerpo y arte, es algo obvio, si aceptamos que toda práctica y todo fenómeno artísticos comportan el cuerpo, bien sea en el sentido de su representación (cuando pensamos en la milenaria tradición de la representación de la figura humana) en las artes visuales, bien sea en su imprescindible performance en las artes escénicas y la danza, bien sea como presencia tácita y como canon en las artes constructivas, o bien en el acontecimiento mismo de las obras, puesto que apelan ellas mismas a sus espectadores o audiencias, los que a su vez se convierten en cuidadores necesarios de su interpelación. Quizá una forma un poco tosca y general de pensar el arte –si se nos permite aún usar tan general palabra para abarcar tan diverso universo de posibilidades y experiencias– sea como una forma de trazo o huella no sólo del ser humano, las culturas y la civilización –esas otras enormes abstracciones–, sino también de cuerpos situados, sensibles, encarnados, históricos.

Recientemente, el historiador Jacques Le Goff publicó, con Nicolas Truong, un libro titulado *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. A manera de justificación de la temática, los autores se plantean la necesidad de proponer una historia del cuerpo, y en la Edad Media, porque ella constituye uno de los grandes olvidos del historiador. Dicen:

La historia tradicional [...] estaba desencarnada. Se interesaba por los hombres y, accesoriamente, por las mujeres. Pero casi siempre sin cuerpo. Como si la vida de éste se situara fuera del tiempo y del espacio, reclusa en la inmovilidad presumida de la especie (Le Goff y Truong, 2005: 11).

Que un historiador de la talla de Le Goff diga esto de su experticia, merece nuestra más atenta escucha, pues puede estar señalando un olvido y un necesario preguntar que adquieren diversas formas, en los más diversos contextos de la cultura.

Otra indicación para pensar estas formas de obliteración, olvido y pregunta del cuerpo es proporcionada por David Le Breton (2002), en su *La sociología del cuerpo*, en donde señala que nuestra actual obsesión e incluso moda y habladería acerca del cuerpo –que abarcan desde prácticas consumistas que lo instrumentalizan, hasta todo tipo de eventos y producción académica de todo orden– debe ser puesta en vilo. En efecto, advierte Le

Breton que en tales despliegues afanados está en acción un potencial olvido muy sutil del cuerpo:

A menudo olvidamos lo absurdo que es nombrar el cuerpo como si fuera un fetiche, es decir, omitiendo el hombre al que éste encarna. Hay que decir que es ambiguo postular la noción de un cuerpo que no mantiene más que relaciones implícitas, supuestas, con el actor con el que, sin embargo, forma cuerpo indisolublemente. Cualquier cuestionamiento sobre el cuerpo exige previamente una construcción de su objeto, una dilucidación de lo que constituye su fundamento (Le Breton, 2002: 25).

De esta manera, por lo menos dos riesgos nos confrontan, al momento de pensar estas cuestiones del cuerpo: por un lado, el riesgo de hacer historia y pensamiento sin cuerpo; por otro lado, el riesgo de no preguntar o acceder al fenómeno de manera apropiada, toda vez que podríamos seguir hablando de algún tipo de cuerpo hecho objeto, herramienta o instrumento, como algo otro o añadido a la humanidad de la especie. Incluso el mismo Le Breton parece no poder desprenderse del vocabulario objetivante, como si hablar de “objetos” no comportara ya el riesgo de mantener una visión dualista sobre el mundo.

Todas estas cuestiones, dificultades y riesgos, me traen a la memoria una breve y lapidaria conversación que, hace justamente dos años, con el mismo motivo del Congreso Colombiano de Filosofía, sostuve con uno de los maestros de quienes en un punto u otro nos hemos dedicado a eso de la filosofía. Allí, un comentario entonces oscuro señaló, como un designio, la penosa situación de al menos un aspecto de la indagación sobre el cuerpo: el problema del cuerpo, la pregunta del cuerpo, es imposible. No me quiero detener demasiado en este carácter imposible, aunque no quiero olvidar tal designio. ¿Qué es un problema imposible? Echo mano de uno de los maestros de lo imposible, expresamente declarado en su famoso «Ensayo de autocrítica» a *El nacimiento de la tragedia*, de Friedrich Nietzsche, cuando se refiere a su libro primerizo justamente como un libro imposible. Que no se trata de un comentario retórico ni de una falsa modestia o un guiño coqueto al lector amante de embrollos, lo atestigua la elaboración del mismo Nietzsche, así como de la amplia constelación

de problemas y de sus implicaciones que se ponen en obra en el mencionado libro: en breve, podríamos destacar que es un libro imposible, no por su juventud, sino por los lugares donde se mueve: el problema de la *ciencia misma*, como dice Nietzsche, el problema del arte, el asunto de que tales problemas no son sólo cuestiones filológicas o filosóficas, sino asunto de la vida de la cultura misma, que además se halla en el “umbral de lo comunicable” (Nietzsche, 1983: 27), en el terreno del arte en un sentido destacado, metafísico, como dice Nietzsche. De aquí sólo quiero tomar el problema que debemos confrontar al momento de pensar y preguntar por el cuerpo, esto es, el problema de la posible inadecuación del lenguaje disponible, es decir, por un lado, de un lenguaje que empiece por objetivar el cuerpo como sustrato, como fundamento, como objeto, como materia disponible, y, por otro lado, de una concepción del lenguaje como medio de comunicación, como instrumento a nuestra disposición. Pero, entonces, ¿callar y más bien ir, con el espectador de la tragedia, a demorarnos en el acontecer mismo del cuerpo? ¿Será ésta la contribución de eso que llamamos arte al asunto del pensar?

Quisiera en este punto arriesgar una idea que para nada es original ni novedosa: la relación entre arte y pensamiento comporta una transformación radical de la filosofía (como lo ha destacado el profesor Carlos B. Gutiérrez, que sucede en el pensar de Heidegger), y en la delimitación de esta relación se cifra el pensamiento y la pregunta del cuerpo. Acaso se impone al preguntar filosófico, y no sólo al estético e histórico-artístico, la cuestión de una especie de “giro corpóreo” –para utilizar la fórmula de Maxine Sheets-Johnstone (2009)– que, en un primer momento, desestructure esa comprensión cartesiana del cuerpo, de 350 años de antigüedad, y dentro de la cual el cuerpo aún es presentado como “ayuda de cámara” o subalterno de una mente todopoderosa; y que, en un segundo momento, rastree las formas de esa herida que aún se mantiene latente bajo rosadas cicatrices como algunas formas de reduccionismo de la corporeidad a fenómenos psicológicos de la mente o de la arquitectura cerebral. Adicionalmente, habría de venir un momento o elemento adicional de reconstrucción del preguntar, obviamente sobre el cuerpo, de una manera renovada, pero igualmente sobre el lenguaje y las maneras de proceder.

Pero alguien, ojalá desde ese interlocutor que aquí hemos llamado el arte, podría señalar que este tipo de problemas sólo tiene vigencia para una historia de la filosofía interesada en rastrear los cambios de concepción de los asuntos de los filósofos, y que un tal giro corpóreo es sólo requerido en los cuarteles de los filósofos y no en la práctica artística. Sin embargo, como lo ha mostrado Sheets-Johnstone, para el caso de los bailarines, coreógrafos y, en general, artistas escénicos, la práctica artística, tanto como su producción académica, está frecuentemente poblada de preconcepciones sobre el cuerpo que muchas veces reformulan y reafirman un cuerpo cartesiano, como cosa extensa, o un cuerpo platónico-cristiano, como fuente del error y lo falible. Sin pretender hacer una casuística agotadora, esta autora ha presentado, para el contexto de la historia moderna y contemporánea norteamericana, un muestrario de estas ocurrencias en la bibliografía del campo. Aquí podríamos mencionar un par de ejemplos, más con el propósito de aguzar la atención en contra de un riesgo semejante de prejuicio, que con el de agotar el tiempo con ejemplos.

Revisitando en estos días el surgimiento de la llamada “danza absoluta” en Mary Wigman (1886-1973) encontré las siguientes afirmaciones dentro de su formulación de una poética de la danza que hiciera justicia al espíritu de su tiempo, contrapuesta a la forma clásica de los grupos de ballet de entonces:

La confusión en el campo del movimiento es grande y, sin embargo, no tan grande como parecería al lego. Puede haber muchos sistemas y métodos de gimnástica, pero todos apuntan a un solo propósito: controlar el cuerpo por mor del cuerpo. El significado último y más noble de la danza sólo puede tener un propósito: la obra viviente de arte presentada a través del cuerpo humano como su instrumento de expresión (Wigman, 1998: 35-36).

Por supuesto tales afirmaciones se encuadran en el espíritu de una época en que justamente se está reconstruyendo el espíritu de una nación, en un optimismo del vigor y de una voluntad de poder popularizada en el discurso político de la supremacía del individuo como agente y representante de una identidad cultural. Sin embargo, más allá de esta retórica estética que se decanta en un voluntarismo político, quisiera llamar la atención sobre una preconcepción del cuerpo controlado, modelado, instrumentalizado. Al

menos una pregunta que surge aquí es la relativa a la manera como tal pre-comprensión puede ser subsidiaria y representante de ese coletazo cartesiano del cuerpo como cosa extensa, subordinada a la mente y a la voluntad. Y sólo a manera de contraste, quisiera citar el comentario del bailarín y coreógrafo taiwanés Lin Hwai-min a su primera *Cursiva*, interpretada por el Cloud Gate Dance Theatre de Taiwan:

No hay que obligar al cuerpo a hacer nada.

Los testimonios, las afirmaciones, las poéticas, pero también los marcos teóricos de historiadores del arte (p.e., Amelia Jones) dejan ver la dificultad enorme del fenómeno cuerpo.

¿Cómo plantear debidamente el problema? Es indudable que ha habido una especie de presencia señalada del cuerpo, esto es, de lo que sea el ser humano en su dimensión corpórea, en el arte reciente. Sin embargo, el planteamiento del problema “hace agua” por todo lado: hablamos de presencia; hablamos de ser humano y de cuerpo, como si se tratase de dos cosas diferentes que, además, entran o hay que hacer entrar en relación; hablamos de una dimensión corpórea, como si se tratase de una perspectiva más, o una capa más quizás entre otras muchas de ser humano. Hablamos de una presencia destacada en el arte reciente, como si tuviéramos claro qué queremos decir con arte reciente, con presencia destacada, como si se tratase de una ocurrencia novedosa, sorprendente, inédita; como si ese asunto del cuerpo (si es que es un asunto, si no el asunto por excelencia) apenas hoy se hiciera perceptible, aprehensible; como si no hubiera sido la preocupación del arte desde las cavernas; como si supiéramos lo que estamos mentando con la palabra arte... En fin, como se puede ver, en este campo las preguntas se imponen por todos lados.

No quiero entonces, ante todo, reiterar los gestos y la abundancia de palabrería de lo que se dice y se escribe sobre arte, en parte, porque la perspectiva filosófico-artística que se pretende tomar y poner en práctica no puede y no tiene nada significativo que decir a quienes conversan en este campo; en parte, porque en lo que sigue se quiere delinear un problema y señalar, desde una perspectiva muy delimitada, una serie de reflexiones u observaciones

previas que pueden ser de algún servicio para ese tipo de empeño –que no me atrevo a juzgar aquí– en hacer comprensible de suyo o sobreentendido el fenómeno, la ocurrencia y la experiencia del arte.

Bibliografía

- HEIDEGGER, Martin. 2007. *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Madrid, Alianza.
- HEIDEGGER, Martin y Eugen FINK. 1986. *Heráclito*. Barcelona, Ariel.
- LE BRETON, David. 2008. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LE GOFF, Jacques y Nicolas TRUONG. 2005. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona, Paidós.
- NIETZSCHE, Friedrich. 1983. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, Alianza.
- SHEETS-JOHNSTONE, Maxine. 2009. *The Corporeal Turn. An Interdisciplinary Reader*. Charlottesville, Imprint Academic.
- WIGMAN, Mary. 1998. «Stage Dance, Stage Dancer». In: Jean M. Brown, Naomi Mindlin and Charles Humphrey Woodford (Eds.). *The Vision of Modern Dance*. Princeton Book Company.

Apuntes para un análisis filosófico de la percepción del propio cuerpo*

Álvaro Corral Cuartas**

* Una versión abreviada de este texto se presentó en la / Cátedra Franco-Colombiana de Altos Estudios 2008. Cuerpo, Arte y Pensamiento, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia (Sala de Conferencias del Auditorio León de Greiff), 30 oct. 2008. Agradezco particularmente a los profesores Carlos Eduardo Sanabria y Ricardo Arcos-Palma por la invitación y por sus valiosos comentarios. Posteriormente se presentó como conferencia en el marco de la *Cátedra Maestral: Percepción visual*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano 24 abr. y 16 oct. 2009.

** Director del Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

